

Palma de Mallorca 15 - I - 1975

Sr. D. Miguel Delibes

Querido amigo señor Delibes:

Supre por "ABC" que habrá fallecido su esposa. Desde el primer momento pensé en escribirle unas letras testimoniándole mi condolencia y la de toda mi familia, pero alrede dejé transcurrir algún tiempo para no atormentarle más en los primeros momentos. Se que la vida está reciente aún y no pretendo aliviarla con mi carta. Solamente que sepa como he sentido en el alma este dolor suyo. Mi admiración y afecto hacia su persona es tal, que nada de cuanto

pueda sucederle puede serme indife-
rente.

Le dije en otra ocasión que guardo
mi predilección entre todos sus libros
por "La sonadora del ciprés..." y sé que
tal opinión no es compartida por
usted, el autor. Si en estos momen-
tos relegera el libro me temo que
caulrara de pensar. Sobre todo en la
segunda parte se da una cuenta cabal
de la situación con que supo captar
la tragedia del protagonista. En el
último capítulo tiene usted frases
que son todo un presagio. Cito al-
gunos párrafos:

- "Comencé a gustar de nuevo la an-
gustia desoladora de sentirme impá-
sobre la tierra" -

- "Pensé que nada me quedaba
fuera de mí, que la discordancia
del mundo con mí yo era ahora
total, absoluta, sin nada ni nadie
que mitigase el desamparo de mi
cerrada soledad" -

En fin, para terminar me refero a una frase de la página 356 ya que leí en cierta ocasión que usted se declaraba católico practicante y únicamente aferrandome a este cabo puedo encontrar algunas palabras que, no por ser suyas, puedan servir de consuelo en estos momentos.

— "Constatare por evidencia de mi reforcido dolor que Dios jamás envía al hombre nada más allá de su capacidad de sufrimiento" —

Deseo sí, con todo mi corazón que Dios le dé la resignación necesaria para sobrellevar tan duro golpe.

Siempre suyo y afectísimo amigo

Pedro Lacroze

